

El ángel constructor y el ángel creador

Índice

- 1.-Intención primera
- 2.-La leyenda de Prometeo
- 3.-Aspecto psicológico del ángel solar
- 4.-La conciencia y la mente abstracta
- 5.-La desintegración como liberación: la radiactividad
- 6.-El ángel y el efecto
- 7.-El hombre y la causa: la conciencia
- 8.-La teoría de la relatividad y la mente
- 9.-Dos características angélicas
- 10.-Las dos polaridades: el hombre y el ángel
- 11.-Las dos polaridades en Egipto y Grecia
- 12.-Bipolaridad humana y angélica: la redención
- 13.-El contacto con el Ángel Solar
- 14.-Antecedentes angélicos en cosmogonía
- 15.-El Ángel Solar y la capacidad de hacer
- 16.-Relación entre Júpiter, Venus y Mercurio
- 17.-La profecía de Prometeo
- 18.-El significado de la liberación: discípulo e iniciado
- 19.-La luz de los Ángeles Solares
- 20.-Las radiaciones y las iniciaciones
- 21.-Un concepto universal del servicio: los bosones y los fermiones
- 22.-La actividad cerebral, la conexión neuronal y el salto cuántico
- 23.-Los ángeles de la muerte y de la desintegración
- 24.-La combinación entre Cristo y Buda en el ser humano
- 25.-La mente abstracta: el refugio angélico
- 26.-El color y la geometría
- 27.-La magia
- 28.-Intención última

1.-Intención primera

Hablaremos del ángel relacionando dos tipos de lecturas, las que refieren su aspecto místico mediante leyendas y filosofías, y otras de ámbito científico, que pueden explicar a las anteriores, de alguna manera.

Al combinarlas, hemos encontrado cierta lógica entre el mito y el comportamiento científico de la luz, de la radiactividad, de las partículas subatómicas o del electromagnetismo, entre otras, que quizás nos permita saborear una de las más elevadas sensaciones humanas, la de comprender.

Esta relación nos posibilita una lógica argumentación, y si existe lógica es que hay posibilidad de convertir al mito en realidad, incorporándolo como medio de comunicación humana, a nivel individual, familiar y social.

No obstante, quien lea decidirá para sí.

2.-La leyenda de Prometeo

Según la mitología, Prometeo es un dios astuto que engaña a otros dioses, así nos lo cuenta la leyenda de un dios escandinavo, el gigante Loki, coincidente con la de Prometeo a excepción de algunos detalles, tales como que el depredador de sus entrañas era una serpiente y no águila ni buitre.

Algunos estudiosos del tema encuentran sus antecedentes en la caucásica saga del dios Nart, otros la relacionan con civilizaciones indoeuropeas de mayor antigüedad, no obstante y en la mayoría de las leyendas sobre Prometeo, se le señala como benefactor de la humanidad y el resumen de su relato, según la peculiaridad de la leyenda que merodea por el Cáucaso, podría ser este:

“Engañó por dos veces a Zeus. En la primera, separó en dos mitades a un buey, en una alojó a la carne cubriéndola con la piel, y en la otra a los huesos, a los que cubrió con apetitosa grasa, ofreciendo ambas partes a Zeus para que eligiese la que comerían los dioses. Zeus creyó que la grasa contenía a la carne y se encolerizó cuando descubrió a los huesos, privando a los hombres del fuego, encadenando a Prometeo en el Cáucaso y enviándole a una voraz águila, que le devoraba el hígado durante el día, creciéndole por la noche y siendo devorado al día siguiente, y así eternamente. Pero Zeus tuvo un hijo, Heracles o Hércules, que, en uno de sus doce trabajos, iba en busca de las manzanas doradas del jardín de las Hespérides y casualmente pasó por el lugar de cautiverio de Prometeo, le libró del águila mediante una flecha disparada desde su arco y le permitió acompañarle al Olimpo. Por este acto, Hércules gozó de gloria y fama entre los dioses. Cuando Zeus vio libre a Prometeo volvió a sentirse engañado, pero apagó su enfado porque su hijo era más considerado después de librar al cautivo, así y todo, todavía le impuso un anillo con un pedazo de roca, para que no olvidase que continuaba encadenado. En agradecimiento, Prometeo reveló a Hércules cómo obtener las doradas manzanas de las Hespérides”.

El mito de Prometeo, el de Hércules o Heracles y el del ángel solar, se nos manifiestan como semejantes en leyendas diversas, de los que podríamos deducir dos características en común y respecto del ángel:

- es un proceso, que, al finalizar, se establece una relación humano-angélica, en base a un esperado y deseado encuentro

- supone la liberación para el ángel, finalizando una situación opresiva, o redención, basada en la desintegración material.

3.-Aspecto psicológico del ángel solar

Respecto del proceso al que acabamos de referirnos, el concepto del ángel solar nos ofrece pocas concreciones, y entre ellas, la que encontramos directa es la referida a la capacidad psicológica del hombre.

¿Qué es la psique?

El verbo griego *psycho* significa "soplar", que al aplicarlo a psique se refiere al hálito, o último aliento de la vida exhalado al morir, el que permanece vivificando al cuerpo mientras vive, de lo que se deduce que, psique, es la causa de la vida y ésta se manifiesta en la materia, por lo que la causa de la vida en la materia, es inmaterial.

Ya sabemos qué dos partes hemos de relacionar, una es causa y la otra su efecto, una es energía inmaterial y la otra su fuerza en la materia, y en el ser humano, la causa más inmediata es esa parte de nuestra mente que utilizamos para pensar, es decir, la mente abstracta, y aquello que decida esta mente acaba como una forma de actuar. Es un propósito realizado.

Psique es la mente inmaterial utilizada al concretar un pensamiento, la relación entre la psique y el pensamiento es un vehículo al que llamamos conciencia, la que no finaliza su recorrido hasta que llegue a constituir un acto físico.

La psique va unida a una actitud.

Psique es energía y la actitud su fuerza.

4.-La conciencia y la mente abstracta

Una primera y posible conclusión: *Si el ángel solar se comunica con el hombre a través de su conciencia, y si esta se desarrolla mediante la concreción de su mente abstracta, es que se requiere de un proceso, al final del cual llegan a encontrarse el hombre y el ángel como causa y efecto.*

Ahora la conciencia llegaría a su punto álgido, la eternidad sería real, el pasado y el futuro se combinarían en un presente eterno y el tiempo se reduciría a cero.

5.-La desintegración como liberación: la radiactividad

Respecto de la liberación del ángel solar, no encontramos mejor concreción que el concepto de la desintegración, referenciado en diversas publicaciones.

Al desintegrarse la materia se destruye la prisión y cesa la opresión, toda desintegración material se manifiesta como radiactividad, y esta expresión es empleada tanto en ciencia como en metafísica, mereciendo una breve consideración.

La radiactividad es la emisión de partículas subatómicas que estaban agrupadas, formando átomos u otras estructuras, tales como células, y estas partículas cuando se encuentran libres, producen radiaciones de tres tipos, alfa, beta y gamma.

Las radiaciones alfa tienen carga eléctrica positiva y masa, las beta son negativas y también tienen masa, las gamma son neutras, tales como los fotones de la luz, y no tienen masa.

A su vez, la partícula que se libera de una estructura, aumenta su frecuencia vibratoria, es decir, se mueve a mayor velocidad que antes. Al aumentar la velocidad se reduce el tiempo, y la teoría de la relatividad nos dice que se curva el espacio, aunque esto pueda decirnos más bien poco, si es que no estamos mínimamente familiarizados en estas relaciones de la física.

A pesar de ello, podría sernos útil su estudio, así como la investigación sobre el comportamiento de las partículas subatómicas, cuando estas no forman materia, así quizás comprendiésemos un poco más el término místico de la liberación del ángel, y si este tiene su ser en el mundo de esas partículas o mundo inmaterial, existe la posibilidad de comprenderlo conociendo el medio en el que vive.

No vayamos tan deprisa y deduzcamos pausadamente.

6.-El ángel y el efecto

Poco podemos argumentar acerca del proceso que sigue el ángel, porque de él escasamente sabemos, y ante nuestra incapacidad, no podemos hacer otra cosa que recurrir a los mitos ancestrales, e intentar interpretarlos, porque en la medida en que lleguemos a comprenderlos, podremos vivir realmente de acuerdo con ellos, incorporándolos a nuestros propios cuerpos y a nuestro entorno, sin tener que imaginar, invocar o desear a la ilusión de lo angélico.

Veamos en primer lugar ¿qué es el ángel solar?

Algo podríamos decir acerca del ángel, pero ¿hay diferencia entre este ángel y el solar? Parece ser que sí, aunque también hay algo en común, que ambos son angélicos.

Contemplemos ahora a ese aspecto común en todos los ángeles, y la primera pregunta será ¿qué es un ángel?

Para hablar del ángel hemos de definir a la energía, y he aquí a la primera dificultad, porque toda energía se refiere a dos sistemas, del primero procede y produce un efecto en el segundo, que a su vez, el efecto producido en el segundo sistema es la causa de otro efecto en un tercer sistema, y así sucesivamente.

Como nos empeñamos en expresarlo, diremos que entre dos sistemas o planos de manifestación, la energía es la causa de todo lo manifestado en uno de ellos, que lo manifestado es el efecto y que toda causa proviene del otro sistema.

El ángel es el conjunto de efectos manifestados en un sistema.

7.-El hombre y la causa: la conciencia

Veamos: si el ángel es al efecto, ¿quien es a la causa?

A la causa la referimos genéricamente como energía, y, si el efecto es angélico, ¿a quien le asignamos la causa?

Se la asignamos al hombre.

Si aceptamos esta asignación, la causa es la energía de la voluntad humana, y la relación entre esta causa y su efecto podría ser la conciencia, porque hasta la ciencia también así lo afirma, en su vertiente mecánico-cuántica, y porque parece que sea lo más lógico, a tenor de lo contenido en diversos tratados, o de lo argumentado por la metafísica de la creación, y también de las afirmaciones de científicos o de místicos, entre las que elegimos la de Albert Einstein, cuando habla de la conciencia y de la creación de la materia, medio en broma y muy en serio, refiriéndose a la actividad de unas partículas llamadas *bosones*:

"Parece que la conciencia esté en estado latente en la materia, porque inexplicablemente existe un diálogo entre el hombre y la partícula. Tal vez sea este el secreto del Viejo"

Refiriéndose a Dios

Debido a que lo que es energía en un sistema, es el efecto producido en el sistema inmediato superior, y de manera análoga a las dos polaridades de la electricidad, se asigna la polaridad positiva a la energía, y la negativa al efecto, de esta manera, decimos que hay dos clases de energía, una positiva o causa, y la otra negativa o efecto, sin relación alguna con el bien para la positiva, o con el mal para la negativa.

La energía es al espacio como la materia lo es al tiempo. El espacio es de polaridad positiva y la materia negativa.

Si controlamos a la energía sobre la materia, o a la causa sobre el efecto, existe la posibilidad del contacto con el ángel, porque el hombre penetraría en ese mundo inmaterial en el que tiene el ser lo angélico, manifestándose en la materia, y he aquí a las dos polaridades en sentido absoluto, no a los conceptos relativos del bien y del mal.

Concretando más, diremos que el ángel es la energía de signo negativo, es el efecto, cuya mejor analogía científica es la polaridad eléctrico-negativa.

Si todo ser angélico se manifiesta a través de esta energía negativa, repetimos la pregunta ¿qué diferencia hay entre un ángel "normal" y el solar?

La diferencia podría estar en el potencial energético-negativo y entre dos mundos, uno material y el otro inmaterial, al que no se accede sin que se desvanezca toda materia, lo que exige al ser humano dos capacidades, la de desintegrar y la de integrar.

Esto requiere explicarse brevemente y de una insinuación.

8.-La teoría de la relatividad y la mente

No existe la energía pura, toda energía está compuesta por una parte positiva y otra negativa, afirmación que puede explicarse muy bien de maneras distintas, científicas en su mayoría, entre las que elegimos a la teoría einsteiniana de la relatividad, a la que resumimos en dos premisas y conscientes del error que cometemos, sin embargo, son suficientes para nuestro objetivo:

-No existe el movimiento absoluto.

Decir que vamos a 120 kilómetros por hora es una inexactitud, porque no tenemos en cuenta al movimiento de rotación ni al de traslación de La Tierra, así como tampoco que nuestro sistema solar se mueve, dentro de la galaxia de la Vía Láctea y en el Brazo de Orión, a 250 kilómetros por segundo.

-La velocidad de la luz es independiente de la velocidad del foco que la emite.

Científicamente considerada, la luz se comporta como onda y como partícula. Toda partícula material tiene un movimiento determinado por una velocidad, y en la partícula lumínica, esta velocidad es constante, sin que circunstancia alguna la modifique ni pueda hacerlo.

Podríamos concluir que el movimiento de las partículas emitidas en un proceso radiactivo, no depende del movimiento de las estructuras desde donde proceden.

Y respecto del tema que nos ocupa, la acción del ángel solar tendrá que ser independiente de la del hombre, y viceversa, porque el mundo solar es el de las partículas, mientras que el del hombre es el de las estructuras, sin embargo, el mayor potencial existe cuando la estructura tiene relación con las partículas, o lo que es lo mismo, cuando hombre y ángel se comunican, siendo éste ángel el solar, porque es el del mundo de las partículas o inmaterial.

Así pues, cuando el hombre se independiza del movimiento, o tendencias de sus estructuras materiales, y crea su propio movimiento, empezará a poder contactar con ese ángel solar.

Las estructuras materiales forman a la mente concreta, también a los sentimientos y actitudes, y el primer instrumento para independizarse de ellas es la mente abstracta, cuyo poder es dual, desintegra a una estructura para volver a integrarla en un plano superior, es el instrumento de la creación, ¿sería este el "secreto del Viejo", al que aludió Einstein?

La parte más sutil de la mente concreta es la fuente de nuestras creencias, y es una creencia la que nos permitirá relacionar algo concreto con otra cosa abstracta.

La creencia podría ser de lo más sagrado que tenemos cada cual, y cualquiera de ellas debería ser respetada, a no ser que tratase de imponerse o de rechazar a otras.

La lucha entre creencias desencadena a la violencia humana, y también a la angélica. Por ende.

De la misma manera que el movimiento y la luz en la teoría de la relatividad, unas creencias forman parte de otras y estas de otras, y así sucesivamente, como el espacio y la energía.

No existe la creencia absoluta, lo que puede constituir un círculo cerrado que impida al hombre gestar su propia creencia.

Merecería considerar si unos cerramos este círculo a otros.

En cuanto el ser humano sale de sus círculos de creencias, empieza a contactar con otro mundo, que podría ser el angélico y en el que lo relativo es más absoluto, porque la velocidad de sus movimientos supera a la de la luz.

El paso de un mundo a otro, supone el cambio de una fe en algo establecido por la fe en sí mismo, porque la duda nos fuerza a establecer una respuesta y nos movemos con mayor independencia, aunque vivamos inmersos en el movimiento del sistema al que pertenecemos, y al que llamamos humanidad.

Este podría ser el comienzo de un proceso radiactivo, cuyo final es que, todas nuestras estructuras humanas adquieran las características de la partícula, y solo entonces, podrá haber encuentro real y consciente, entre el hombre y el ángel solar, porque el trabajo con el ángel del mundo material tiene fin: el limitado potencial de la materia.

9.-Dos características angélicas

Todo ángel contiene determinada cantidad de energía negativa y se mueve dentro de un espacio finito, tal como nuestro sistema solar o como nosotros mismos, más allá de este límite es inoperante, porque no existe, y a partir de cierto potencial energético-negativo, entraría en actividad otra clase de ángel, quizás el ángel solar, cuya capacidad para albergar a esa energía negativa sea superior al ángel anterior, trascendiendo al potencial energético del plano anterior de manifestación, y la humanidad podría ser uno de estos planos, considerando que no es humanidad todo lo que percibimos, sino que es mucho más, porque muchísimo más es lo que no percibimos.

Así que al hablar del ángel de la materia, nos estamos refiriendo a la humanidad perceptible y a la que no lo es, y cuando se trata del ángel solar, hacemos referencia a la entidad angélica que actúa desde un plano más allá de la humanidad.

Esta pudiera ser la razón del por qué diferenciamos al yo inferior, o personalidad, del Yo Superior, o parte espiritual, y del por qué identificamos al ángel solar con este Yo Superior, mientras que a los otros ángeles, a los que

denominamos elementales constructores, les limitamos su acción a ese yo inferior o personalidad.

El Yo Superior es causa, el inferior es efecto. El ángel solar actúa con la causa y el venusiano con el efecto, y ambos operan con la energía electro-negativa.

El ángel venusiano es el constructor de las formas materiales, el ángel solar es su creador, y ambos actúan combinados con el ser humano.

Es el hombre quien decide actuar con uno u otro ángel. La diferencia está en que con el ángel venusiano se esfuerza menos, porque ya tiene materia hecha y sigue la línea de la mínima resistencia, mientras que con el ángel solar está todo por hacer.

Quizás hayamos encontrado una diferencia entre un ángel y otro.

10.-Las dos polaridades: el hombre y el ángel

Continuemos investigando, esta vez en el legado de escritos y leyendas para encontrar una respuesta a la pregunta ¿por qué dos polaridades?

La afirmación de que vivimos en un universo septenario, la podemos encontrar en ámbitos filosóficos y también científicos, así como que mientras evolucionemos en él, tenemos acceso a conocer tres energías:

- la que trajo a la manifestación a la humanidad
- la que hizo lo mismo con los ángeles
- y a una tercera, de la que resultó la materia o elemento químico, tal como se le refiere en algunos escritos.

Por lo que conocemos científicamente sobre la materia, sabemos que se constituye como una agrupación de partículas organizadas en determinada forma, ya que las mismas partículas organizadas en distintas maneras, dan origen a los distintos elementos químicos, y que estas partículas se diferencian, precisamente, por sus cargas eléctricas, una positiva y la otra negativa, y también por sus masas, porque la masa de la negativa, o electrón, es casi dos mil veces menor que la masa de la positiva, o protón.

Así que el elemento químico está formado por dos clases de energías combinadas, agrupadas y organizadas, y para que se forme un elemento químico, han de darse estas tres características:

- que las dos energías puedan combinarse
- que se agrupen los resultados de la combinación
- y que la agrupación siga un orden.

En cuanto falle una de las tres, no se formará elemento alguno, es decir, no habrá materia.

Lo que concluimos de lo anterior es que, gracias a la existencia de dos polaridades, que se nos presentan como dos causas o energías, podemos

comprender lo esporádico, excepcional y ocasional de las circunstancias para que se combinen, y para que lleguen a formar una agrupación de elementos a los que llamamos materia, perceptible con nuestros sentidos.

Esta excepcionalidad de circunstancias para la creación de una materia, puede indicarnos la dificultad del diálogo humano-angélico y la responsabilidad que individualmente debería de asumirse, si es que pretendemos que nuestras actuales circunstancias cambien, pues para un cambio se ha de crear nueva materia a partir de la duda de si la existente sirve, y del proceso estamos hablando.

11.-Las dos polaridades en Egipto y Grecia

No son muchas las referencias históricas que podemos encontrar respecto de la división septenaria de nuestro universo, y las pocas halladas, permiten la consideración de que son ancestrales en el tiempo.

Así, Clemente de Alejandría, interpretando al Génesis, concretamente a los capítulos XXV y siguientes del Éxodo, afirmaba que, en las doctrinas de Moisés ya se consideraba la existencia de siete Planetas sagrados, los que provocan y generan todos los acontecimientos en La Tierra, son los Siete Grandes Dioses griegos o Dióscuros, entre los que se diferenciaba a tres superiores de otros tres inferiores, de cuya relación nacía la séptima deidad.

Algo parecido a la clasificación en siete Rayos, que tan familiar puede resultar a quienes hayan investigado en las filosofías orientales.

Se refiere Clemente a las siete corrientes energéticas, cuya acción se manifiesta en el mundo de la materia a través de sus dos polaridades, ya que cada Galaxia, Constelación, Planeta, Energía o Rayo, tiene distinto potencial en cada polaridad, con la característica de que cada energía es una combinación entre las dos polaridades, única e irrepetible.

La más antigua expresión escrita y expresada, respecto de estas dos polaridades, la encontramos en el mundo helénico, porque redujeron al sistema de 7 energías en dos polaridades, a las que simbolizaron mediante Cástor y Pólux, tratando de imitar lo que ya venían haciendo los egipcios respecto de los Kabiris y 2.500 años antes, en la dinastía del rey Cambises, hijo de Ciro El Grande, siendo este el vestigio más antiguo del que materialmente disponemos acerca de las dos polaridades.

Los Kabiris eran dos grandes figuras de aspecto humano, una masculina, tallada en roca blanca y con los pies en el suelo, la otra femenina, en roca negra y boca abajo.

El conjunto de estas dos figuras simbolizaban los polos opuestos o energías, a los que también Heródoto dedicó parte de sus escritos.

Los dos Kabiris son el resultado de la evolución en el tiempo respecto de los siete Grandes Dioses o Dióscuros, divididos en dos grupos de tres y de cuya relación surge el séptimo.

Puede resultar de cierta lógica la afirmación de que la polaridad positiva sea la humana y la negativa la angélica, siendo la combinación entre ambas la que forma un elemento químico, es decir, el mundo material, tanto el que percibimos como el que no.

12.-Bipolaridad humana y angélica: la redención

Hemos dicho que no existe la energía de polaridad única y que la constitución humana y la angélica es bipolar, ¿para qué somos bipolares?

La energía humana de carácter negativo, la usamos para comunicarnos con el ángel, y éste, usa la suya de carácter positivo para interpretar a nuestra voluntad.

La energía humana de polaridad positiva, es la que empleamos cuando concretamos qué hacer, y esa es la voluntad que interpretará el ángel.

La energía de polaridad negativa del ángel, es la que consume en su acción.

La combinación entre estas dos últimas energías, la negativa angélica y la positiva humana, pudiera ser la que da lugar a la formación del mundo material, a esos elementos químicos a los que nos referíamos hace poco.

De esta forma, podríamos comprender, siquiera un poquito más, aquellas tres energías que enunciábamos en el décimo apartado de este trabajo.

Mientras evolucionemos en el mundo material, su energía positiva o la negativa, será la que la materia pueda contener, ya que las contiene a ambas, y este será su límite.

Pero en cuanto consideremos al otro mundo, al que llamamos espiritual y carente de estructuras materiales, su potencial energético ha de ser mayor, mucho mayor que el de la materia, porque sus elementos, o partículas, se mueven a ingentes velocidades, diríamos que su estado vibratorio y energético es superior.

La materia que nos constituye puede vibrar hasta un máximo valor, después se desintegrará para agruparse de otra manera más energética, habiendo dado un salto cuántico para cambiar a otro estado material, y así sucesivamente.

Mientras evolucionemos en estados de la materia, iremos desarrollando a ese equipo llamado personalidad, o yo inferior, pero tengamos en cuenta que la manifestación material tiene un límite.

Tras pasada la capacidad material para manifestar a una voluntad humana, se penetraría en otro mundo, inmaterial y energéticamente superior. Sería el mundo de las partículas, el del Yo Superior, el mundo del ángel solar, en el que

la energía electro-negativa exige valores que no se contienen en las energías de los mundos estructurados o materiales.

El valor de esas energías superiores ha de corresponderse, necesariamente, con su complementario, el electro-positivo, y ¿a quien le compete?

Al hombre.

De análoga manera, si unos ángeles han colaborado con el hombre mientras evolucionaba en el mundo de los efectos, o mundo material, otro tipo de ángeles continuará haciéndolo en el mundo espiritual o inmaterial, y este podría ser el místicamente llamado Prometeo o ángel solar, que actuaría liberado de las manifestaciones de la materia, por lo tanto, redimido.

Quizás por esta razón, el hombre y el ángel seamos complementarios, tal vez formemos parte de un único sistema o plano de manifestación, sería ese plano al que llamamos materia, al que también referimos como humanidad o 4º Reino, y si el mundo material supone apenas el 4% del espacio total del universo, es que el hombre y el ángel hablamos poco, nos entendemos menos y quizás por ese motivo, la materia sea tan escasa, todavía.

13.-El contacto con el Ángel Solar

Si ya dialogamos poco con los ángeles del mundo de la materia, ¿pretendemos el contacto con el ángel del mundo inmaterial, el solar?

Quien responda que si, está en su derecho, a quien dude le dedicamos este trabajo y a quien responda que no, le pedimos disculpas por pretenderlo.

Para contactar con un ángel solar se ha de trascender al mundo material, han debido finalizar su trabajo los ángeles de la materia y se han activar los ángeles desintegradores, para permitir que todo lo que se ha hecho, con tanto tiempo y esfuerzo, se convierta en partículas y en onda electromagnética, se conviertan en luz, para llegar ligeros de equipaje.

La entrada en otro estado de manifestación, sea material o no, no puede efectuarse como estructuras, que siempre son complejas, sino como simples partículas.

Solo entonces, podremos hablar de redención, del contacto consciente y de la liberación de Prometeo.

Veamos cómo se describen a estas dos clases de ángeles en los anales esotéricos.

14.-Antecedentes angélicos en cosmogonía

En los estudios sobre cosmogonía, se nos revela la existencia de un triángulo cósmico entre las constelaciones de Sagitario, Géminis y Cáncer, que influye en nuestro sistema solar, incidiendo en el centro del Sol a través de otro Sol, Sirio. Este triángulo cósmico provoca una peculiar actividad magnética en nuestro sistema solar y planetario.

Como curiosidad, los egipcios comenzaban el año el primer día en el que podían ver a la estrella Sirio en el firmamento.

Démonos cuenta de que estas referencias, también nos indican una trilogía energética, insistencia que nos atrae para buscar un posible significado.

Respecto de la humanidad, encontramos datos, y en diferentes tratados, en los que se nos manifiesta que Sirio confiere una cualidad psicológica al ser humano, siendo esta cualidad la que conecta al hombre con el ángel solar, y que se hace efectiva en la medida en que el hombre atiende más a sus aspectos psicológicos e inmateriales, desvinculándose progresivamente de aquellos aspectos materiales, en los que ha tenido que progresar y vivir, inmerso en estructuras individuales, familiares y sociales, que él mismo ha creado.

Sirio influye en la humanidad porque le infunde el carácter psicológico como causa, de ahí que todo lo manifestado sean nuestros propios efectos, y si esto fuese así, todos tendríamos parte de responsabilidad.

En lo que a nuestra Tierra se refiere, la energía de este triángulo cósmico no nos llega directamente desde el Sol, sino a través del campo magnético de Venus, hecho que produjo la progresiva manifestación material de nuestro planeta, como cuerpo físico de un Logos Creador y a través de una entidad venusiana, a la que se alude como *Sanat Kumara*.

Otra conjunción, pero ya dentro de nuestro propio sistema solar:

- entre Júpiter, por ser el planeta que más directamente se relaciona con Sirio

- entre Mercurio, por estar directamente relacionado con el Sol

- y entre Venus, por ser actualmente el planeta con mayor relación con La Tierra

provocó un campo magnético de fuerzas atractivas y repulsivas, generadas en el centro del Sol, que permitió la entrada en nuestro sistema solar, de energía procedente de Sirio a través de Júpiter, y también la entrada de energía procedente de Venus, con dirección a La Tierra.

La relación entre Júpiter y Sirio, quizás sea la que ha dado lugar a la mística leyenda de Prometeo, cuando arrebató el fuego a Júpiter para depositarlo en la humanidad, es el mito de los ángeles solares, activos en los subplanos mentales 5º, 6º y 7º, en los que se contiene aquella energía o causa, que en forma de partículas, acabará siendo materia, y cuya primera expresión es la forma de un pensamiento.

La relación entre Venus y La Tierra, provocó que toda una legión de entidades venusianas, entidades angélicas, colaboraran con el hombre en el proceso creativo de la materia, son los llamados ángeles constructores, activos hasta el cuarto subplano mental, y este es su límite de acción.

15.-El Ángel Solar y la capacidad de hacer

Nos asiste el pleno derecho a dudar de la utilidad de estas conjunciones interplanetarias y solares, porque nos acucie más el restablecimiento de la ética, de la justicia y de los valores sociales, que la simple argumentación metafísica, quizás inútil.

Pero si admitimos que nuestros males pueden deberse quizás a que tenemos la mente cristalizada, atiborrada de prejuicios y pesada, muy gravitatoria y poco magnética, a que nos aferramos a los valores del pasado, a la tradición, aceptamos lo que se diga sin actualizarlo ni adecuarlo, a que poco investigamos y mucho absorbemos, o a que reaccionamos en contra de lo que dicen otros si no coincide con lo nuestro, a que repetimos frases, y un prolongado etcétera, nos surgirá una duda en cuya respuesta activaremos a la mente para crear un pensamiento nuevo, y para ello tan solo hace falta desarrollar nuestro aspecto psicológico, ese que proviene de Sirio, según lo que leemos y en lo que podemos creer o no.

Sin embargo, vemos que a este aspecto no lo encontramos en nuestros actuales actos sociales, ni en nuestros deseos ni en lo que pensamos, porque todos ellos tienen más de impulso y de mecanicidad que de análisis.

Este aspecto psicológico podríamos desarrollarlo a partir de lo que seamos capaces de pensar, porque es exclusivo, es individual, y este aspecto tan diferenciado, precisamente es el que más nos podría acercar a los demás, después vendrá lo que debemos sentir y lo que debemos hacer, y esta sería la línea que nos conectaría con el Ángel Solar.

Se trata del desarrollo de esa capacidad de hacer, y no la contemplación de lo que ya se ha hecho, ni de lo que ya se tiene, aunque, en muchos casos, se trata tan solo de lo que se pretende tener, o de lo que ya se tuvo.

16.-Relación entre Júpiter, Venus y Mercurio

Todo se circunscribe a la relación consciente con el ángel venusiano, a través de nuestros tres cuerpos en manifestación, y cuando los tres puedan actuar al unísono, por un mandato exterior y separado de ellos, entonces será el ángel solar quien comande a los venusianos para que construyan a la mente abstracta, y el hombre penetraría en el 5º Reino.

La penetración de estas energías exteriores a nuestro sistema solar, provocó ciertos transitorios desequilibrios, magnéticos y gravitatorios, en los planetas implicados, así, leemos que a Júpiter le corresponde restituir y adaptar la energía "o fuego robado en su sueño", lo que ocurrirá cuando el hombre abandone el 4º Reino de manifestación, energía que subyace en los tres subplanos superiores del mental, y que será restituida cuando tomen forma en la materia.

Respecto de Venus, porque entre el Logos Venusiano y el Terrestre existe una deuda, ya que el Terrestre paralizó su propia evolución en el anterior universo por ayudar al Venusiano, que ahora le devuelve el favor a través de las entidades angélicas que colaboran con el hombre como constructores, y hasta el 4º subplano mental.

Y respecto de Mercurio, porque la Tierra ocupará su lugar en el espacio cuando pase a la 5ª Ronda, y se convierta en Planeta Sagrado, permitiendo que Mercurio pase a su 6ª Ronda, y que otro planeta de la 3ª Ronda, actualmente en estado etérico, ocupe el lugar actual de La Tierra.

17.-La profecía de Prometeo

Según los estudios etimológicos de la palabra Prometeo, parece que derive de la sánscrita *pramantha*, instrumento usado para encender fuego, y de *pramatha*, que significa robo.

En Grecia se interpretó esta simbología atendiendo a su final, que es lo que ha de acontecer en la raza humana como respuesta a la pregunta ¿hacia dónde vamos?, y así, llamaron a este proceso *pro-me-theus*, el que va delante, el futuro.

El mito de Prometeo viene a ser una profecía, porque aparece cuando la raza Atlante se separa en dos, una guerrera y competitiva, en la que el sexo se había convertido en el principal objetivo, por lo que esta raza se prodigaba mediante la procreación, cuya característica era la gestación física y el parto doloroso, mientras que la otra raza era meditativa y pacífica, todavía procreaba por un acto de voluntad, tal y como se hacía en la etérica Raza Lemur, sin mediar copulación física entre lo masculino y lo femenino, sin emplear tiempo en la gestación y sin parto, ya que constituía un acto puramente creativo.

Una parte de la raza humana aún era creada y no engendrada.

Pero la finalidad de la cópula entre un hombre y una mujer, atlantes ambos, no era la procreación sino el placer físico, así como que el mito de Prometeo, también se explica simbólicamente representando al dios del tiempo, Cronos, cuando devora al hombre atlante.

En el *Prometeo Encadenado* de Esquilo, de cuya trilogía se han perdido dos piezas, el semidiós roba el fuego creador a los dioses, por lo que Cronos lo derriba y lo entrega a Zeus, el Creador de una Humanidad, ciega intelectualmente y semejante al animal.

Como Zeus no quería ver al hombre "*como uno de nosotros*", condena a Prometeo, deportándolo y encadenándolo al monte Cáucaso, lo somete a la tortura y a la muerte, pero no eternamente, sino que le concede una oportunidad, es cuando nazca el hijo de Zeus, quien ayudará al hombre a regresar al Olimpo, después de haber sido ejecutado su "*destino triforme*".

Este triple destino viene representado por los tres puntos de la crucifixión de la materia, dos en las manos, son los Kabiris o polaridades, y el tercero en los pies, como medio que propicia el movimiento hacia adelante, tres puntos que también simbolizan a las tres energías que manifestaron a la humanidad, a los ángeles y al elemento químico.

La persecución del deseo sexual no solo acercó el hombre al animal, sino que rebajó la procreación humana a un acto animalesco, y el mito de Prometeo viene a significar el triunfo final del hombre sobre Cronos, ese momento en el que ha de regresar el acto creativo a la humanidad, hasta tal punto, que el hombre ha de adquirir la capacidad de crear sin haber engendrado.

Para la mística liberación de Prometeo o ángel solar, y que la energía, o partículas, regrese a Sirio con la experiencia de la humanidad en La Tierra, el hombre tendrá que desarrollar su capacidad creativa, permitiendo que se desintegren todas aquellas capacidades que, actualmente, tienen su causa y efecto en la materia, así como la organización que les confiere forma y que llega hasta el 4º subplano mental.

Este podría ser el último de los misterios de las cíclicas transformaciones dentro de la humanidad, para constituir el próximo gran renacimiento, cuya gloria no tiene parangón en la historia del hombre sobre La Tierra, porque sería grupal.

18.-El significado de la liberación: discípulo e iniciado

Prometeo es el hombre que ha de ser liberado de la esclavitud sexual y material, sin ánimo competitivo ni conflictivo, es el que habrá ahuyentado para siempre al buitre que le destroza las entrañas, precisamente el plexo solar, y que es actualmente el centro más energético en la mayoría de nosotros, y si esto fuese así, la liberación se cumplirá cuando las energías inferiores hayan sido transmutadas hacia otro centro mayor, el del corazón.

Podemos hablar de la liberación del ángel solar en términos místicos, o tratar de hacerlo desde un posible significado concreto, y para ello preferimos acudir a la ciencia.

La palabra liberación implica el final de una situación limitativa e impuesta, posiblemente concretada en el hecho de que, en la humanidad, existen elementos pertenecientes a los reinos animal, vegetal y mineral, para que sean humanizados y, después de ello, devueltos a sus respectivos orígenes.

De la misma manera que los tres subplanos superiores mentales, son las únicas estructuras humanas que pueden pasar al 5º Reino, y que podrían ser los ángeles solares sus constructores, elementos de otros reinos existen en la humanidad por una razón similar, y todos los restantes han de retornar a su lugar de procedencia, trayendo la semilla del plano inmediato superior, y así, la semilla de la evolución alcanzada en un plano, se deposita en el plano inmediato inferior como guía y propósito, para que allí sea realizado a través de una forma estructurada en la materia.

Es la realidad de que lo positivo de un plano pasa al superior como negativo, y lo que ha sido negativo pasa al plano inferior como positivo.

Para que esto se produzca, han de desintegrarse las estructuras de un plano, dejando de estar agrupadas formando a la materia de ese plano, y quedando liberadas de sus estructuras atómicas y celulares, y como toda desintegración material produce radiación, podemos afirmar que el término místico de la liberación del ángel solar, es un fenómeno radiactivo.

Cuando el electrón deja de formar parte de un átomo, se mueve a velocidades que igualan o superan a la de la luz física, al aumentar la velocidad se reduce el tiempo y se curva el espacio, según Einstein en su teoría sobre la relatividad y atendiendo a la segunda de sus dos premisas, que ya enunciamos en el apartado 8.

El electrón forma parte del orbital de un átomo y se libera el más energético de todos, el que más energía ha podido absorber, de esta forma, la radiación beta sería la primera en producirse. Es el estado que podría describir al término místico de *discipulo*.

Cuando un orbital ha perdido electrones se debilita y los protones del núcleo tienden a separarse entre sí, provocando una radiación alfa cuando abandonan la estructura nuclear.

Y ya tenemos a un átomo desintegrado o en proceso de desintegrarse, constituyendo un fenómeno radiactivo y lumínico, porque se combinarán electrones con protones para formar fotones, o átomos de luz. Posiblemente este sería una explicación para el místico término de *iniciado*.

Sabemos por la ciencia que cuando un electrón o un protón han absorbido toda la energía que puedan almacenar y no encuentran a otro para formar un átomo, porque todos son menos energéticos, comienza otro proceso desintegrador, el que los hará desaparecer a ambos, hasta que en el plano de manifestación que llamamos humanidad, ya no exista posibilidad de formar materia.

A partir de ahora podríamos hablar del iniciado y del ángel solar, hasta ahora habríamos hablado del discípulo y del ángel venusiano.

19.-La luz de los Ángeles Solares

La luz es algo más que una bombilla encendida, es una onda electromagnética, que unas veces actúa como onda y otras veces se comporta como una partícula material, *según la intención que capte en el ser humano*, y esta no es una afirmación gratuita, sino científica.

Mientras esta luz sea dual, onda y partícula, tiene su correspondencia con la acción de los ángeles elementales, los venusianos, y aquella clase de luz que únicamente se comporta como onda, y nunca como partícula, es la que utilizan los ángeles solares, los de Sirio.

20.-Las radiaciones y las iniciaciones

En este proceso, el ser humano desintegra sus materias para convertirlas en luces, a través del fenómeno de la radiactividad, emitiendo radiaciones beta en un primer momento, después llega la alfa y acaba con la gamma.

En este momento entra en contacto consciente con el ángel solar habiendo perdido la posibilidad de contarlo, porque ya no tiene equipo para hablar, ni para expresar un sentimiento y ni siquiera para pensar. Así que, mientras pensemos no sabremos de ese contacto.

Este proceso podría ser el que místicamente se le denomina "*iniciación*", cuyas fases posiblemente las pudiéramos concretar a la perfección, si es que aceptamos utilizar la analogía respecto de las distintas radiaciones y de sus efectos, en caso contrario, tan solo hemos de creer en ello y hablar como veraces creyentes, no como posibles ejecutores.

Para quien no acepte la analogía, este trabajo es inútil.

21.-Un concepto universal del servicio: los bosones y los fermiones

Toda radiación supone que se han liberado a unas partículas que formaban parte de un elemento material, y el comportamiento de las partículas subatómicas es estudiado por la mecánica cuántica, a las que agrupa en dos clases, los fermiones y los bosones, que, si los investigamos siquiera superficialmente, quizás podamos entender cómo se agrupan para formar a eso que llamamos materia, es posible que sepamos algo más de lo que ocurre en toda desintegración material, y probablemente adquiramos un concepto completamente nuevo, respecto de lo que entendamos, calurosa y emotivamente, por servicio, en cuanto a que trasciende al propio reino humano y por ello, sería probablemente el concepto más elevado y universal de todos. Concepto al que sin excepción, todos tenemos acceso, porque a todos se llama y a nadie se le retira.

La característica diferenciadora entre fermiones y bosones, es que los bosones son portadores de energía, de una manera similar a como transportan el oxígeno los glóbulos rojos en la sangre, mientras que los fermiones, y en contacto con la energía de los bosones, actúan agrupándose, para constituir elementos más complejos.

Los bosones son los responsables de la fuerza fuerte del núcleo atómico, de la débil del orbital y de la electromagnética de la estructura atómica.

Los fermiones son aquellos elementos que se agrupan para formar el núcleo de un átomo, dirigidos por la fuerza fuerte de los bosones y constituyendo al orbital de electrones.

El resultado de la combinación entre ambos, bosones y fermiones, es el campo electromagnético atómico, y ya habríamos creado materia.

Además, hay un detalle que los diferencia definitivamente, es que dos fermiones iguales no pueden ocupar el mismo espacio y al mismo tiempo, mientras que los bosones si.

Este comportamiento es conocido científicamente como el principio de exclusión de Pauli, y viene a significar que no existen dos materias iguales, que dos ángeles venusianos no pueden manipular a la misma materia y al mismo tiempo, mientras que los ángeles solares si que pueden hacerlo, porque no trabajan con materia, sino que la crean.

El ángel venusiano construye con ladrillos, el ángel solar crea la arcilla y el hombre les dice cómo construir y cómo crear.

22.-La actividad cerebral, la conexión neuronal y el salto cuántico

La neurología está encontrando evidencia en estas afirmaciones, cuando dice que la conciencia brota al conectarse y agruparse dos o más fotones en el cerebro, y esos fotones cerebrales, no son más que grupos de neuronas albergando físicamente a un conocimiento, que al poderse realizar a través del pensamiento, del sentimiento o de la actitud, se conectan entre sí, provocando el salto cuántico, es decir, materia nueva, tal como corresponde a un pensamiento nuevo, o a una manera nueva de expresar un sentimiento y también, a una forma nueva de actuar.

Parece que la ciencia y la neurología, a través de la mecánica cuántica, definan a la conciencia como la ininterrumpida comunicación entre dos extremos, uno psicológico, que tiene que ver con la capacidad individual de proponer, energía de Sirio a través del ángel solar, y otro práctico y triple, porque abarca a la actividad mental, a la emotiva y a la acción, tripleta que corresponde al ángel venusiano.

Leemos que el alma humana es dual, que una parte se corresponde con la acción de los elementales constructores y que procede del reino animal, al que

ha de regresar humanizada, es el yo inferior, y que la otra tiene su correspondencia con el Yo Superior, de procedencia más allá de nuestro sistema solar, quizás relacionada con el mítico ángel solar.

Pues bien, podríamos admitir una relación entre los bosones y el ángel solar, así como entre los fermiones y los constructores elementales. Relación discutible sin extremos y sobre la que nunca discutiremos.

Si los bosones transportan energía, y esta energía es la que agrupa a los fermiones para crear materia, ¿de donde proviene esa energía?
Proviene de la voluntad humana.

23.-Los ángeles de la muerte y de la desintegración

Entre la acción de los ángeles venusianos y la de los solares, ejercen su actividad otro tipo de ángeles, cuya misión es la de desintegrar todo lo que han hecho los venusianos para entregar a los solares sus elementos resultantes y primigenios.

La tarea de más bajo nivel que realizan actualmente estos desintegradores, es la de la muerte, porque no la ejecutan bajo la voluntad humana, sino motivada por la propia acción angélica, debido a que ya no puede remodelarse a esa materia de nuevo.

Si estos ángeles no desintegran, los solares no pueden entrar en acción y los venusianos no disponen de elementos, sino de estructuras, que son elementos agrupados.

Esta es la razón por la que únicamente están activos entre el 4º y 5º subplanos mentales, precisamente en la frontera entre la mente concreta y la abstracta, para desintegrar aquellas estructuras que lleguen a este 4º subplano, y para entregar sus elementos integrantes a los ángeles solares, ya que estos no pueden tocar a una estructura hecha, de ahí la importancia de situar en ese elevado plano mental, a todos los pensamientos, quizás traducible en reducir a todos los sentimientos en un pensamiento y de concentrar a los posibles actos en un sentimiento.

De otra manera, que todo lo de un sistema o plano en manifestación material, quede situado o elevado al plano inmediato superior.

Si la mente concreta es la regente, solamente hay desintegración cuando hay muerte, bajo esta regencia mental el 4º subplano permanecería vacío, los ángeles solares inactivos, los desintegradores con poco trabajo, porque actúan según que la materia sea o no manipulable y reestructurable, y los venusianos laborando en exceso, porque en lugar de construir, reconstruyen una y otra vez las mismas estructuras y en planos inferiores, o en el mismo en el que se han desintegrado parcialmente, sin llegar jamás al 4º mental.

Mientras este sistema no esté unificado, existirá la muerte, porque es el único medio para que lo integrado se desintegre y vuelva a integrarse, sistema que se caracteriza por la inconsciencia del proceso de la muerte y por la ignorancia sobre el futuro de la vida, y así no es posible integrar al futuro y al pasado en un eterno presente, por lo que introducimos al tiempo en nuestras estructuras, densificamos al espacio y disminuimos la velocidad con la que proponemos y realizamos, tal y como hizo una parte de la humanidad en la Atlántida, encadenando y condicionando a unos ángeles, a favor de unas organizaciones y en contra de otras, convirtiéndolos en siervos para unos y en contrarios para otros, obstaculizando su redención y evitando el retorno a sus planos de origen, en los que no pudo depositarse la semilla de la experiencia, porque no se desintegraron completamente los elementos de sus estructuras.

Así pues, al progreso espiritual podríamos expresarlo en términos de radiactividad, supone la concreción del místico concepto de redención y del proceso iniciático, tiene que ver con los ángeles materiales mientras dure la radiación, y con los solares cuando cesa.

Si aceptamos estas ideas, es que hemos comprendido que es posible vivir como un Cristo, sin imaginaciones y en nuestro nivel humano, al respirar, al beber, cuando ingerimos alimentos o al relacionarnos con los demás, estamos combinando elementos químicos y se están formando otros, proceso que pudiera resumirse en dos:

- o liberamos a todo con lo que entramos en contacto
- o todo con lo que nos relacionamos se acumula en nuestros cuerpos, provocando atascos y enfermedades

Cuando todo lo que penetra en un organismo sale liberado, porque se desintegra, se trata del organismo de un iniciado, y su nivel jerárquico se correspondería con el plano en el que es capaz de desintegrar sin violencia, sin disciplina ni imposición alguna, mientras que si se trata de un ser incapaz de desintegrar, es que es capaz de integrar y a todo con lo que entra en contacto le añade su propia opinión, haciendo que las estructuras materiales con las que contacta, se materialicen aún más.

24.-La combinación entre Cristo y Buda en el ser humano

Cuando esta actividad liberadora es simultánea, respecto del plano mental, del astral y del físico, es al ángel solar a quien se libera porque se ha desintegrado el cuerpo causal, el más energético, ya no queda otra cosa que la energía que vitalizó a una personalidad, energía que a partir de ahora será efecto en otro nivel de manifestación, en el 5º Reino quizás, convirtiendo al ser humano en un redentor, como un Cristo más, también en un creador, como otro Buda. La leyenda de Prometeo se habría cumplido.

Si pretendemos erradicar la opresión de nuestras sociedades y que unos no seamos enemigos de otros, y si hemos admitido alguna de estas ideas, habrá que empezar a liberar cada uno de los elementos químicos que nos constituyen.

Se nos dice que hasta la 3ª iniciación se están redimiendo partículas que pertenecen a los reinos mineral, vegetal y animal, siendo a partir de la 4ª, y en virtud de que se acaba de convertir en concreta la sustancia abstracta de los tres subplanos superiores de la mente, se empieza a construir con sustancias pertenecientes al propio Logos Solar, sustancias que no existen en manifestación actual en nuestro Logos Planetario, y a las que hay que incorporar en sus estructuras, también podemos leer que de esta manera, comienza a tener existencia el 5º Reino habiendo utilizado la materia del 4º, empezando a estar activos los ángeles solares o constructores internos, porque los ángeles venusianos o constructores externos, ya han hecho su trabajo.

Místicamente se simboliza a este proceso con la copa del Grial, y las formas geométricas que se adoptan se corresponden con esferas.

Se cuentan leyendas en las que se describen paseos y conversaciones entre hombres y ángeles, pero actualmente existen materias en la atmósfera que obligan a que el ángel huya del hombre.

Las concentraciones de CO₂, la contaminación de las aguas o la acumulación de basuras, son una manifestación material de los contaminantes etéricos vertidos por todos nosotros, al realizar actos de manera interesada, al desear egoístamente o al utilizar la mente para justificar todo lo anterior.

25.-La mente abstracta: el refugio angélico

El único refugio para el ángel, y en este momento, pudiera ser una mente que piense en abstracto, que no se base en lo que existe de concreto en sus registros mentales, sería aquella mente redentora de sus propias partículas materiales, empezando a ser útil, porque se está liberando de tener que justificar a un deseo o una acción, porque piensa libre.

Actualmente esta actividad se corresponde con una mente solitaria, porque sus elementos integrantes se están convirtiendo en luz, produciendo fenómenos radiactivos, y es solitaria porque únicamente son sus propios elementos los que se desintegran.

Cuando este ser finalice su propio proceso desintegrador, la próxima integración será conjunta, grupal, lo que dará materia para el próximo renacimiento, que ya no será el de unos individuos legando a la humanidad, sino de unos grupos de individuos.

Eso que llamamos amor, y que poco o nada tiene que ver con el sentimiento amoroso ni con la consideración emotiva, tan comunes a todos nosotros,

proviene de la mente abstracta, es el que atrae al ángel, y con el ángel se acaban las guerras y cesan los desastres.

Todo esto ha de comenzar por el hombre, y si ocurren guerras, no será por la culpa de Dios ni por la del ángel.

Cuando comprendemos algo nuevo y lo revelamos objetivamente, existe un contacto con el ángel, lo incorporamos a nuestras casas y a nuestro quehacer diario, forma parte de nosotros, y ello hará que se limpie la atmósfera saneándose la contaminación, así como el odio y el egoísmo, porque la existencia del ángel en nuestras estructuras, hace que se desintegren las inservibles, sin olores ni humo, permitiendo que retornen a su lugar de procedencia, libres y humanizadas.

En el momento en que todas las actuales estructuras que nos conforman regresasen a sus orígenes, podríamos hablar con y del ángel solar, mientras tanto, primero hemos de aprender a hablar entre nosotros, después el habla con el ángel venusiano hasta que ya no dispongamos de vehículo alguno para el habla, sino para una incesante acción creativa, y ahí estaría el ángel solar.

26.-El color y la geometría

El contacto con el ángel activa la clarividencia consciente, que si es el ángel venusiano, se manifiesta a través de los colores, y si es respecto del Solar, la clarividencia se corresponde con formas geométricas, debido a que ya no existen colores cuando la frecuencia o la longitud de onda sean elevadas.

La clarividencia cromática siempre tiene que ver con estados inconscientes, en mayor o menor grado, sin embargo, la geométrica se corresponde con estados que exigen plena consciencia, porque en esos estados se expresa una voluntad cuya energía es causa, produciendo sus efectos simultáneamente en la triple manifestación humana.

Esta clarividencia geométrica, en la que la esfera es la figura predominante, es el resultado del contacto entre un hombre y su único ángel solar.

27.-La magia

La magia es la capacidad que tiene el hombre para adaptarse personalmente al ángel solar, el medio para conseguirlo es su capacidad psicológica, se inicia en la duda y finaliza con la respuesta, y esta capacidad tan solo reside en la mente abstracta, la que convierte al hombre en un ser creador, en un mago.

¿Cuándo alcanzaríamos esta capacidad de ser magos? Cuando hayamos integrado en un solo paquete a los tres cuerpos en manifestación.

Una vez esto logrado, dispondremos de un equipo, vehículo, artefacto o mecanismo, capaz de moverse a una velocidad igual o superior a la de la luz, porque habrá reducido su tiempo a la nada, y este pudiera ser el sendero que nos llevase directamente al ángel solar.

Para ello, habrá que incorporar las propiedades de una partícula a una estructura, o conjunto de partículas, de manera que, un ángel venusiano adquiera la capacidad de un ángel solar, y que un ser del 4º Reino pueda manifestarse en el 5º.

Así, los depredadores de las entrañas de Prometeo ya no tendrían más carnaza que picotear.

La evolución debe convertir al ser humano en una entidad divina, inmaterial, en partículas, cuyo signo externo podría ser el místico antakarana, al que deberíamos aludir con los términos de mayor concreción que encontremos, evitando la falacia y la ilusión vana, ese hilo luminoso que, según se nos dice y cada cual tendrá que comprobar, arranca del corazón y de la mente del hombre y converge en la mente y en el corazón del ángel solar, a través de vínculos de carácter psicológico que hacen del hombre otro ser, porque le permiten trascender el límite de la manifestación en el reino humano.

Y eso no está tan lejano ni es imposible, o ¿acaso no tenemos partículas en nuestros cuerpos, como los electrones, que pueden moverse a 300.000 kilómetros por segundo?

Para que viajen a esa velocidad y seamos conscientes de ello, no hay más que liberarlos del átomo al que los hemos encadenado, como hizo Zeus con Prometeo, y la leyenda pudiera ser real.

28.-Intención última

Hemos ofrecido datos, y no conclusiones, para que cada cual disponga de elementos con los que convencerse, no importa de qué, ratificándose en su creencia o adoptando otra, y en virtud del propio convencimiento delimite su responsabilidad individual, la que le permitirá decidir hasta dónde llega y dónde la aplica.

De esta manera, podría elaborarse una respuesta con la que vivir y participar del inevitable proceso que está en marcha, es tan rápido que solamente aquellas mentes raudas, libres e independientes, lo podrán captar, mentes sin apegos y sin intereses a los que servir, despreocupadas de los efectos que puedan causar, pero conscientes de que los provocan, ingravidas pero magnéticas, desprovistas, incluso, del apego a los frutos futuros de su acción. Esta mente no es don con el que se nace, se hace.

Quizás estas sean las mentes colaboradoras con el ángel.

=====

Eloy Millet Monzó
Febrero - 2011